



**Jordi Pigem**  
es escritor y filósofo. Autor de 'La odisea de Occidente' (Kairós), publica ahora 'El pensament de Raimon Panikkar: interdependència, pluralisme, interculturalitat' (Institut d'Estudis Catalans)



Hasta ayer, el crecimiento económico y material parecía no tener límites para brindarnos riqueza, prosperidad y fraternidad. Hoy, las repercusiones y los límites del crecimiento son patentes y cada vez es más evidente la necesidad de alternativas. Una de ellas es lo que en Francia llaman la 'décroissance'

## La hora del decrecimiento

JORDI PIGEM

La sociedad hiperactiva En otras culturas, el propósito último de la existencia humana era honrar a Dios o a los dioses, o fluir en armonía con la naturaleza, o vivir libres de las ataduras que nos impiden ser felices, en paz con el mundo. En nuestra sociedad, el propósito último es que crezca el producto interior bruto y que siga creciendo. Y en esta huida hacia delante se sacrifica todo lo demás, incluido el sentido de lo divino, el respeto por la naturaleza y la paz interior (y la exterior si hace falta petróleo). La economía contemporánea es la primera religión verdaderamente universal. El *ora et labora* dejó paso a otra forma de ganarse el paraíso: producir y consumir. Como ha señalado David Loy, la ciencia económica "no es tanto una ciencia como la teología de esta nueva religión". Una religión que tiene mucho de opio del pueblo (Marx), mentira que ataca a la vida (Nietzsche) e ilusión infantil (Freud).

Entre los años 2000 y 2004, según *The New York Times*, el porcentaje de niños norteamericanos que tomaban fármacos para paliar el trastorno de déficit de atención e hiperactividad creció del 2,8 al 4,4 por ciento. También aquí, según el Departament d'Educació, es el trastorno infantil con mayor incidencia. No hay noticia de la hiperactividad en toda la literatura clásica (como no sea en el mito de Hércules, que proeza tras proeza avanza hacia la locura y la autodestrucción). Es una enfermedad contemporánea. Y refleja muy bien la sociedad

contemporánea: una sociedad hiperacelerada, insaciablemente ávida de noticias y novedades, y sometida a tal avalancha de información, anuncios, estímulos y distracciones que la capacidad de atención se aturde y se encoge. Cuantos más reclamos por minuto, menos capacidad de concentración. Las noticias muestran un drama en Bagdad o en una patera, y antes de que uno tenga tiempo de asimilar la magnitud de la tragedia se pasa a la actualidad deportiva o a una falsa promesa publicitaria. ¿Sorprende que los niños, creciendo en el seno de una sociedad hiperactiva y con déficit de atención, reproduzcan las tendencias que ven a su alrededor?

La economía contemporánea vive de crecer. Pero nada crece siempre. Las personas, por ejemplo, crecemos en la infancia y en la adolescencia. Después ya no crecemos, pero tenemos la oportunidad de madurar. La hiperactividad y el crecimiento tienen mucho de adolescente. Parece que a nuestra sociedad le ha llegado la hora de dejar atrás el crecimiento adolescente y empezar a madurar.

El mundo se ha convertido en un gran taller, que produce para que podamos consumir a fin de que podamos seguir produciendo. Pero el nivel de consumo *normal* en un país como el nuestro es ya insostenible. Si toda la humanidad viviera como los catalanes, necesitaría los recursos de tres Tierras; si viviera como los norteamericanos, necesitaría seis. La factura por este desequilibrio la pagan la naturaleza y el Tercer Mundo,

### Breve historia de nuestra experiencia del mundo

1. El mundo: un gran organismo en el que todo (árboles, ríos, montes, estrellas) tiene significado. La naturaleza es una expresión de armonía cósmica, armonía en la que los humanos participamos plenamente. *Experiencia primordial de los pueblos indígenas y de místicos y sabios de diversas culturas*
2. El mundo: bueno, bello y perfecto (como escribe Platón: aristos kallistos te kai teleótatos), pero a la vez reflejo de un mundo abstracto y ideal que todavía es más bueno, más bello y más perfecto. La naturaleza se vuelve mera copia, deja de ser original. *Platonismo: piedra angular de Occidente*
3. El mundo: caído, aunque todavía bueno y bello en tanto que creado por Dios. El protagonista es ahora para el diálogo entre Dios y el alma humana, o para el monólogo del alma consigo misma. La naturaleza es solo un escenario, una tramoya, un decorado. *San Agustín: giro medieval hacia la interioridad*

y si nada cambia la pagarán, multiplicada, nuestros nietos.

Como Karl Polanyi explicó en *La gran transformación*, es cosa inaudita que toda una cultura esté sometida al imperio de lo económico, en vez de ser la economía, como lo fue en todos los lugares y épocas hasta no hace mucho, un área ceñida a consideraciones éticas, sociales y culturales. Por arte de magia, hemos insertado la sociedad en la economía en vez de la economía en la sociedad. Aunque se cree por encima de todas las cosas, la economía global es sólo una filial de la biosfera, sin la cual no tendría ni aire ni agua ni vida. Una economía sana estaría reinsertada en la sociedad y en el medio ambiente, y cada actividad económica (incluido el transporte) tendría que responsabilizarse de sus costes sociales y ecológicos. En semejante sociedad, sensata pero de momento utópica, los alimentos biológicos y locales serían más baratos que los de la agricultura industrial, que hoy contamina y se lava las manos.

El economista rumano Nicholas Georgescu-Roegen, inspirador del decrecimiento junto a pensadores como Ivan Illich y el recientemente fallecido Baudrillard, se dio ya cuenta de que "cada vez que tocamos el capital natural estamos hipotecando las posibilidades de supervivencia de nuestros descendientes". Una economía en paz con el mundo seguiría el principio de responsabilidad de Hans Jonas: "Actúa de manera que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida genuinamente humana sobre la tierra". Los pueblos indígenas que se guiaban por el criterio de la séptima generación

## Si toda la humanidad viviera como viven los catalanes, necesitaría los recursos de tres Tierras

(ten en cuenta las repercusiones de tus actos en la séptima generación, es decir, en los tataranietos de tus bisnietos) sabían de sostenibilidad más que nosotros.

El decrecimiento, movimiento que en los últimos años está tomando fuerza en Francia (*décroissance*) e Italia (*decrecista*), más que un programa o un concepto es un eslógan para llamar la atención sobre cómo la economía hiperacelerada está arruinando el mundo, un timbrazo para despertarnos de la lógica faústica del crecimiento por el crecimiento. El economista Serge Latouche, decano de la *décroissance*, señala sin embargo que "el decrecimiento por el decrecimiento sería absurdo", y que sería más preciso (aunque menos elocuente) decir *acrecimiento*, tal como decimos *ateo*. Se trata de prescindir del crecimiento como

quien prescinde de una religión que dejó de tener sentido.

En el portal de la casa de un vecino rezan estos versos: "Verge Santa del Roser, / feu que en aquesta casa / no hi hagi poc ni massa, / sols lo just per viure bé." Es parte de la sabiduría tradicional de muchas culturas constatar que la plenitud va ligada no al cuanto más mejor sino al justo medio. Ya el oráculo de Delfos advertía: "de nada demasiado". El confucianismo enseña que "tanto el exceso como la carencia son nocivos", y en el clásico libro taoísta de Lao Zi se lee que sólo "quien sabe contentarse es rico". La misma idea está presente en las palabras de un jefe indígena norteamericano (micmac) dirigidas a los colonos blancos: "aunque os parecidos miserables, nos consideramos más felices que vosotros, pues estamos satisfechos con lo que tenemos". Y no falta en la tradición judeocristiana: "no me des pobreza ni riqueza" (*Proverbios*); "es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos" (*Mateo*). Incluso uno de los padres de la *american way of life*, Benjamin Franklin, escribió: "El dinero nunca hizo feliz a nadie, ni lo hará... Cuanto más tienes, más quieres. En vez de llenar un vacío, lo crea". El consumo pretende ser una vía hacia la felicidad, pero es como una droga que requiere cada vez dosis mayores. Hace poco salió a la luz un *Happy Planet Index* que sitúa a Vanuatu, un archipiélago tropical, económicamente pobre, como el país más feliz del planeta. Le siguen diversos países caribeños. España ocupa el lugar 87. Y Estados Unidos el 150, ya cerca de Burundi, Swazilandia y Zimbabue, que cierran la lista.

La crisis ecológica es la expresión biosférica de una gran crisis cultural, una crisis derivada del modo en que percibimos nuestro lugar en el mundo. Buscamos el sentido de la vida en la acumulación, mientras el mar se vacía de peces y la tierra de fauna y flora silvestres. Liberarnos de la idolatría del consumo y del crecimiento por el crecimiento requiere transformar el imaginario personal y colectivo, transformar nuestra manera de entender el mundo y de entendernos a nosotros mismos. Un criterio para ello es abandonar la sed de riqueza material en favor de otras formas de plenitud. No se trata de ascetismo. Al fin y al cabo, la revista *Décroissance* lleva como subtítulo *Le journal de la joie de vivre*. No implica disminuir el nivel de vida sino concebirlo de otra manera. Se trata, en la línea de iniciativas que van desde el *slow food* de Carlo Petrini a la *simplicidad radical* de Jim Merkel, de fomentar la alegría de vivir y convivir, de desarrollarnos en el sentido de dejar de arrollarnos unos a otros, de crecer en tiempo libre y creatividad, crecer como ciudadanos responsables de un mundo bello y frágil. |

4. El mundo: ni bueno ni bello, simple suma de partículas que podemos reorganizar como queramos. El universo es un gran reloj mecánico, cuyos movimientos se explican racionalmente y se pueden y deben poner a nuestro servicio. La naturaleza es res extensa, simple extensión material. Descartes: arranque del mecanicismo moderno

5. El mundo: fábrica e hipermercado global, donde todo se puede comprar, manipular y vender. La naturaleza va desapareciendo, incluso como concepto: "¿Naturaleza? Todo es naturaleza" dice la frívola lógica del sistema, y parpadea. Siglo XX y posmodernidad: movilización total de tierras, especies y gentes

6. El mundo: hostigado pero aún vivo, esperando a que despertemos, lo miremos a los ojos y lo escuchemos. Sólo cuando redescubramos el mundo nos redescubriremos a nosotros. Transmodernidad: se desvanece el espejismo que nos hacía creer que para elevar a la humanidad hay que denigrar la naturaleza y el mundo

## Viñetas sostenibles

Las ilustraciones de estas páginas son obra de Andy Singer. Nacido en Nueva York, desde 1992 Singer ha publicado más de dos mil páginas de 'cartoons', cómics y dibujos en los que expone con ironía las contradicciones de la sociedad de consumo. Parte de su obra se dedica a defender la bicicleta (con la que habitualmente se desplaza) y los transportes públicos frente al imperio del automóvil. Su trabajo se publica en revistas de EE.UU. y Europa ('The New Yorker', 'The Funny Times', 'Z magazine', 'La Decrescita', 'La Décroissance'), y ha sido parcialmente recogido en dos libros: 'CARtoons' y 'Andy Singer: No Exit'. [www.andysinger.com](http://www.andysinger.com)



### BIBLIOGRAFÍA

**Victoria Bawtree y Majid Rahnema**  
**The Post-Development Reader**  
ZED

**Alan Durning**  
**¿Cuánto es bastante?**  
APOSTROPHE

**Arturo Escobar**  
**La invención del Tercer Mundo**  
NORMA

**Serge Latouche**  
**Le pari de la décroissance**  
FAYARD

**Sobrevivir al desarrollo**  
ICARIA

**Serge Latouche y otros**  
**Objectiu decreixement / Objetivo decrecimiento**  
LEQTOR

**Arcadi Oliveres**  
**Un altre món**  
ANGLE

**Wolfgang Sachs (ed.)**  
**The Development Dictionary**  
ZED

**E.F. Schumacher**  
**Lo pequeño es hermoso**  
HERMANN BLUME

[www.décroissance.org](http://www.décroissance.org)  
[www.decrecista.it](http://www.decrecista.it)